

LA IMPORTANCIA DE LA VALORACIÓN NEUROPSICOLÓGICA EN REHABILITACIÓN INFANTIL

Beatriz Gavilán Agustí
Neuropsicóloga.
Unidad de rehabilitación infantil.
Hospital Beata María Ana. Madrid.

La evaluación neuropsicológica tiene como objetivo fundamental profundizar en el conocimiento de la relación entre la conducta y la función cerebral, para ello realiza una valoración de las manifestaciones cognitivas y conductuales de los trastornos neuropediátricos.

Es habitual que en niños con patología motora de origen neurológico las dificultades no se ciñan a esta área siendo común la queja por parte de los familiares de dificultades a nivel académico, social y/o conductual.

Probablemente sea en este punto, de atención al daño neurológico, donde más se una el trabajo desde la neuropsicología y la medicina de la rehabilitación.

Es muy importante tener en consideración que la población infantil presenta en sí características diferenciales, respecto a la población adulta, que han de ser tenidas en cuenta a la hora de realizar una valoración, ya que esto determinará por completo tanto el tipo de evaluación que se realice como la interpretación de los resultados obtenidos. Dichas características tienen que ver con el momento del desarrollo en el que se encuentra el cerebro, dependiendo de ello que aún haya habilidades cognitivas que no han emergido o que estén completando su desarrollo. Esto implica que si tiene lugar un daño cerebral, durante el periodo de desarrollo, va a provocar una alteración en la organización de los procesos cerebrales, teniendo peores consecuencias

cuanto menor sea la edad del niño. Investigaciones como las de Anderson y col. (2005) han mostrado que el daño temprano (antes de los 7 años) puede

provocar consecuencias cognitivas significativamente mayores que en edades posteriores, sobre todo en el caso de daños severos. De hecho, en numerosas ocasiones los efectos pueden no ser detectables hasta que la habilidad emerge y/o complete su desarrollo. Esto hace que sea necesario hacer valoraciones a medio y largo plazo con el objetivo de tomar las medidas rehabilitadoras necesarias.

De esta forma, la práctica clínica en población infantil no puede sustentarse sobre los hallazgos neuropsicológicos en adultos con daño cerebral. Las consecuencias de una lesión cerebral en este grupo de la población van a ser distintas, además hay aspectos clave, como la edad de la lesión, la localización y el tipo de lesión que van a influir directamente sobre el pronóstico y las expectativas.

El profesional de este área, el neuropsicólogo infantil, deberá tener un profundo conocimiento sobre el desarrollo (cognitivo y conductual) infantil normal y sobre las posibles consecuencias de los trastornos neuropediátricos. Además, será el encargado de realizar tanto la evaluación de la situación actual del niño, como de la intervención o programa de rehabilitación cognitiva, acompañando su trabajo siempre de pautas y guía tanto a los padres como al colegio.

Hay diversas patologías infantiles susceptibles de ser atendidas por un neuropsicólogo infantil:

- 1) Daño cerebral adquirido documentado, como puede ser los traumatismos craneoencefálicos, los accidentes cerebrovasculares, la encefalitis y los tumores.
- 2) Patologías del desarrollo como enfermedades genéticas del sistema nervioso central: espina bífida, malformaciones cerebrales...etc.

- 3) Enfermedades que pueden comprometer el desarrollo del sistema nervioso central, bien por su desarrollo o bien por los tratamientos administrados. Este es el caso de la diabetes, la fenilcetonuria, los problemas renales, cardiacos, oncológicos...etc.
- 4) Trastornos cuyo impacto sobre el sistema nervioso central está menos claro pero que sí condicionan el comportamiento, como es el caso del trastorno por déficit de atención con o sin hiperactividad, el autismo y las dificultades de aprendizaje.

En muchas de estas patologías se requerirá la labor de diversos profesionales entre ellos el médico rehabilitador, el logopeda, el terapeuta ocupacional, fisioterapeuta...etc. Siendo la labor integradora de las diferentes profesiones la que dé como resultado un mejor abordaje del niño.

El objetivo fundamental de la neuropsicología infantil es detectar la existencia de déficits y tratarlos para que estos se normalicen o bien tengan el menor impacto posible sobre la vida del niño. Para ello, es necesario realizar una amplia y exhaustiva evaluación que explore todas las áreas, no solo la cognitiva sino también la emocional, conductual y social (familia y colegio). Para ello el neuropsicólogo se servirá de diferentes instrumentos como son los test, cuestionarios y autoinformes. Las baterías de test empleadas serán siempre flexibles y se deberán adecuar a la situación de cada uno de los pacientes. De esta forma la exploración dependerá de variables como la edad del niño y su nivel de desarrollo. Con la evaluación neuropsicológica se pretende determinar de la forma más certera posible la situación real del niño, debiéndonos proporcionar también una visión global del niño y su entorno.

La exploración neuropsicológica aporta información objetiva para:

- Documentar si existe alteraciones funcionales del sistema nervioso central.
- Anticipar los efectos de una lesión conocida.
- Informar sobre la evolución del trastorno y el impacto de los tratamientos pautados, ya sean farmacológicos o quirúrgicos.
- Detectar deterioro o una detención en el desarrollo.

La evaluación será clave en la guía del proceso de intervención, estableciendo el perfil madurativo del niño con sus puntos fuertes y débiles, informando así sobre la existencia de un retraso madurativo o de una alteración funcional en el sistema nervioso central. Para ello se realiza una exhaustiva exploración de todas las habilidades cognitivas, tanto generales como específicas (atención, memoria, lenguaje, funcionamiento ejecutivo, habilidades perceptivas, motoras y habilidades no verbales) así como de sus habilidades académicas. De esta forma, la evaluación permite establecer unas expectativas adecuadas sobre las exigencias razonables en cada caso, y evita falsas atribuciones sobre la conducta del niño. Así mismo, en numerosas ocasiones permite realizar un pronóstico sobre el curso de la evolución del niño.